

Discipulado en conversión

Aparecida ha tenido el valor de mandar a la escuela a todo aquel que se confiese seguidor y discípulo de Jesús. Es exigencia sin excepciones. En este campo todos y todas somos aprendices, cuando no, balbucientes que deletrean la Palabra. Este aprendizaje se asimila a la vida y le da sabor, sentido y pasión. Es conversión.

Las lecturas de hoy relacionan, mejor, identifican discipulado y conversión. Esta conversión comienza por aquellos que se autoidentifican como 'maestros', evangelizadores, comunicadores de la Palabra. Es el caso de Jonás. Por los signos que Dios le da, se realiza en él, el milagro de la conversión.

Pablo nos da dos requisitos para una verdadera conversión: 1. Asumir nuestra temporalidad, el momento histórico en que vivimos llenándolo de Cristo. 2. Quitar las máscaras, las apariencias, todo aquello que es superfluo y desdice de nuestra opción en el seguimiento de Jesús.

Él nos pide dejar las redes. Poca cosa. Pero en ellas estaba la vida de estos primeros discípulos. Era su entorno y su mundo. Dejarlas era comenzar a entretejer realidades nuevas, abrirse a horizontes desconocidos, lanzarse al abismo. El primer paso de la conversión es el rompimiento con toda seguridad y acomodo. Seguir a Jesús es simplemente, vivir la experiencia de la conversión.

Cochabamba 22.01.12

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com